

Medio: Animal Político

Fecha: 11 de octubre de 2012

Autor: Omar Granados

URL: <https://www.animalpolitico.com/2012/10/los-ultimos-minutos-de-el-lazca/>

Los últimos minutos de "El Lazca"

Heriberto Lazcano Lazcano, "El Lazca", ex agente de élite del Ejército Mexicano, entrenado por Estados Unidos, fue el líder de Los Zetas desde su fundación y hasta hace apenas unas semanas, cuando fue reemplazado por quien fuera su segundo al mando desde el inicio, Miguel Ángel Treviño Morales, "El Z-40." En el último mes, "El Lazca" había perdido el liderazgo de la organización, pero muchos dudan de los factores que llevaron a Lazcano a estar el domingo pasado en un partido de beisbol amateur en el municipio de Sabinas, Coahuila.

Alrededor de las 13:00 horas de domingo, el equipo local jugaba contra el representativo del municipio de Juárez, partido al que llegó "El Lazca", a bordo de una Ford Ranger blanca doble cabina, acompañado del escolta y conductor, Mario Alberto Rodríguez -quien murió en el lugar- y otro delincuente que logró escapar.

El enfrentamiento inició cuando Lazcano Lazcano se opuso a que su unidad fuera revisada por elementos de la Marina, quienes acudieron al municipio de Progreso, ubicado en la región carbonífera de Coahuila, a 60 kilómetros de Sabinas y 250 de la capital, Saltillo, a atender una denuncia ciudadana por la presencia de gente armada. Los elementos de Marina, al circular por la carretera federal 35 a la altura del campo de beisbol, vieron a Lazcano en actitud sospechosa.

"El Lazca" y sus acompañantes se percataron de la presencia de los agentes de la Marina e iniciaron la fuga. Los marinos observaron a los delincuentes huir en un vehículo con características similares a las que utilizan grupos armados y les marcaron el alto. La camioneta *pick up* había arrancado al ver a los marinos y no se detuvieron, los marinos inician los disparos.

Los delincuentes se opusieron a la Marina y dispararon desde la camioneta en movimiento, "El Lazca" incluso disparó granadas con su rifle de asalto R-15 modificado, hiriendo a un Marino. Los agentes repelieron la agresión, abatiendo al conductor, quien quedó en el lugar, mientras los otros ocupantes descendieron del vehículo. El chofer y escolta de el ex líder de Los Zetas, Mario Alberto Rodríguez Rodríguez, fue identificado por una licencia de conducir.

“El Lazca” huyó por la carretera y fue alcanzado por las balas de los marinos escasos 300 metros adelante de donde quedó su camioneta. Lazcano murió al tercer impacto de bala, uno fue en la cintura, otro en el abdomen y el último entró por la nuca. Lazcano no llevaba ninguna identificación y, al parecer, cargaba sólo con un teléfono celular que estaba apagado

El “Z-3” murió alrededor de las 2 pm, cuando los marinos solicitaron el apoyo de la procuraduría estatal, cuyos agentes ministeriales y peritos arribaron al lugar de los hechos hasta las 20:00 horas del domingo, lo que significaría que los agentes locales tardaron seis horas en recoger los cuerpos, mientras que los perdieron en sólo cinco horas. Sin embargo, la procuraduría local afirmó que recibió la llamada de la Marina a las 6 pm del domingo.

Los Zetas abatidos dejaron armas de alto poder en el lugar, las cuales fueron aseguradas por la procuraduría de Coahuila. El rifle de Lazcano era una metralleta R-15 con dispositivo lanzagranadas y lanzacohetes. En la camioneta quedaron dos misiles y diversas armas.

Posteriormente, las fuerzas federales abrieron un acta circunstanciada que únicamente se relaciona con el enfrentamiento y por una probable violación a la Ley Federal de Armas de Fuego y Explosivos, dejando en manos de las autoridades locales toda la investigación y los cuerpos de los delinquentes. Luego de que la Marina entregara los cuerpos, éstos fueron trasladados hasta las instalaciones de la Funeraria García, en Sabinas. La Armada se retiró, sin saber quién era el sujeto sin identificaciones, aunque ya se habían levantado sus huellas dactilares y fotografías.

La versión de los militares

José Luis Vergara, vocero de la Secretaría de Marina, informó que un segundo individuo acompañaba a Heriberto Lazcano Lazcano en Progreso, Coahuila, cuando éste fue abatido por la Marina, sin embargo, escapó. Su otro cómplice, identificado como Mario Alberto Rodríguez, fue abatido junto al número uno de Los Zetas.

“Al momento que llegamos, el personal que se encontraba en dos camionetas, hace intento por darse a la fuga, y en una blanca, empieza a abrir fuego contra el personal de Infantería de Marina de nuestra institución.

Por supuesto, se repele la agresión, se logra detener el vehículo, continúan impactos, de hecho hay un elemento de infantería que queda herido. En ese tiroteo, se logra detener al que iba como conductor y otros dos elementos descienden del vehículo e intentan darse a la fuga, pero continúan disparando contra el personal. Posteriormente se sabría que uno de ellos fue El Lazca, quien cae abatido”, dijo en entrevista con W Radio.

“Iban otros dos (acompañando al ‘Lazca’) de los cuales, uno logra darse a la fuga en la persecución, ellos salen del vehículo y se intentan ocultar en la maleza, intentando disparar a nosotros también. Hay uno que se da a la fuga y que no podemos alcanzar, y que estamos

todavía en el área, tratando de ver si se puede obtener más información en miras de su detención y de lo que proceda”, agregó Vergara.

El vicealmirante confirmó la versión del Procurador de Justicia de Coahuila, Homero Ramos, quien afirmó que los elementos navales arribaron a Progreso tras recibir una denuncia ciudadana por la presencia de hombres armados durante un partido de beisbol.

Testimonios desde el campo de beisbol

El diario Reforma recogió testimonios que afirmaron que “El Lazca” y su escolta “cometieron un error: se retiraron del lugar y, minutos después, regresaron al graderío. Quizá fueron a traer cervezas.”

“Ellos llegaron en una camioneta”, dijo un testigo que estuvo en el parque. “Estuvieron viendo el juego de beisbol un rato y luego se retiraron. Como que estaban comiendo, tomando”. Pasaron unos 20 minutos cuando el vehículo de los delincuentes regresó al lugar y los dos ocupantes bajaron para seguir viendo el partido desde las gradas.

“Las armas estaban atrás de la camioneta, en la cabina. Desde afuera se podían ver, pero la gente le daba más importancia al partido de beisbol”, señaló el entrevistado, vecino de esta población de 3 mil 500 habitantes, ubicada a 280 kilómetros al norte de Saltillo. Esto pudo haber causado las denuncias ciudadanas ante las que respondió la Marina.

De pronto, los efectivos navales llegaron al parque de beisbol. La gesta deportiva se desarrollaba con tranquilidad, cuando se escuchó un granadazo. “Luego la gente vio que llegaron los marinos y comenzaron los ‘tracalazos”, relató un testigo. Los balazos acabaron con el juego, mientras el pánico se apoderó de aficionados y peloteros.

Unos corrían, otros se tiraban pecho a tierra y no faltó quien corrió al monte en busca de refugio. Luego de 20 minutos de refriega en la que los balazos se escucharon hasta la plaza principal, a 800 metros, el capo y un escolta quedaron muertos al lado de la camioneta. Fue hasta la mañana del martes, los pobladores se enteraron que los dos aficionados que nadie conocía eran el capo de Los Zetas y su escolta.

Pero... ¿cómo se robaron el cuerpo?

Tras el operativo, los elementos de la Semar entregaron los restos de “El Lazca” a la procuraduría local para que practicaran todos los peritajes correspondientes entre las 15:00 y las 19:00 horas del domingo. Las fotografías tomadas al cuerpo de Lazcano Lazcano fueron tomadas en este lapso y, posteriormente, entregadas a la Marina por la misma procuraduría local.

Después de que los elementos de la Procuraduría de Coahuila dejara la funeraria, los cuerpos fueron dejados a la responsabilidad sólo del empleado del lugar. El propietario de la funeraria García notificó que entre la 1 y la 1:30 am del pasado lunes, se presentó un grupo de hombres fuertemente armados y encapuchados, el cual sometió al personal y sustrajo los dos cuerpos de las instalaciones.

El grupo armado obligó al propietario de la funeraria a meter en una carroza los cadáveres de Heriberto Lazcano y el de su chofer y escolta, Mario Alberto Rodríguez y a conducir el vehículo hasta un paraje ubicado en las afueras de Sabinas, por el rumbo de la presa Venustiano Carranza, donde los esperaba una camioneta en la que los pistoleros subieron los dos cuerpos y se fueron.

El propietario regresó a la funeraria y, por alguna razón que las autoridades no explicaron, a pesar de las preguntas de los reporteros, reportó el robo de los cadáveres de Heriberto Lazcano y Mario Alberto Rodríguez hasta las 8:05 am, más de seis horas después de ocurrido.

La anterior, es la versión oficial dada a conocer este martes por el procurador de Justicia de Coahuila, Homero Ramos Gloria, sobre la desaparición del cadáver de “El Lazca”.

La Armada no recibió petición alguna de apoyo para resguardar la funeraria y no participaron en la necropsia ni en la identificación del cadáver. Pasaron más de 12 horas desde el inicio del enfrentamiento hasta la desaparición del cuerpo del ex integrante del Grupo Aeromóvil de Fuerzas Especiales (Gafes).

Ante las versiones del robo de los cuerpos y antes de que la procuraduría estatal informara del hecho, la Marina difundió otro comunicado y dos fotos del cadáver del Z-3 tomadas por la PGJE-Coahuila, lo cual confirmaba los indicios que identificaban a Lazcano.

El Ejército confirmó que en las últimas horas colaboró con la Marina en el análisis de la necropsia practicada el pasado domingo, lo que permitió confirmar que, efectivamente, el cuerpo corresponde al máximo líder de Los Zetas.

El Ejército confirmó que en los laboratorios de la Defensa Nacional especializados en criminalística se realizaron pruebas biométricas, de sangre, antropología forense y de ADN a algunos cabellos tomados del cuerpo de “El Lazca” durante la necropsia que se llevó a cabo en la funeraria de Sabinas, por autoridades locales.

Medio: Excélsior

Fecha: 9 de octubre de 2012

Autor: Aurora Vega

URL: <https://www.excelsior.com.mx/2012/10/09/nacional/863309>

Que mataron a El Lazca... hay “fuertes indicios” de la caída del capo: Semar

CIUDAD DE MÉXICO, 9 de octubre.- La Secretaría de Marina (Semar) dio a conocer que “existen fuertes indicios” de que fue abatido Heriberto Lazcano Lazcano *El Lazca*, uno de los fundadores y principal líder del cártel de *Los Zetas*, durante un enfrentamiento en Progreso, Coahuila.

En un comunicado, explicó que el domingo elementos navales, en el marco de un operativo contra el narcotráfico, repelieron una agresión perpetrada con granadas y armas de grueso calibre, donde perdieron la vida dos presuntos delincuentes, entre los que supuestamente se encuentra *El Lazca*, ex militar originario del estado de Hidalgo.

El comunicado de la Semar expone que después de haber sido abatidos los agresores “posteriormente se supo que existen fuertes indicios de que uno de ellos corresponde al cuerpo de Heriberto Lazcano Lazcano (a) *El Lazca*”.

La Semar agregó que los cuerpos fueron puestos a disposición de las autoridades locales correspondientes.

El gobierno federal ofrece 30 millones de pesos y el de Estados Unidos cinco millones de dólares por información que lleve a la captura del líder del cártel considerado el más violento de México.

De acuerdo con un perfil criminal elaborado por la Procuraduría General de la República, *El Lazca*, proclive a la violencia y a la traición, ingresó a los 17 años al Ejército y a los 24 años solicitó su baja. Fue reclutado por el cártel del Golfo.

“Fuertes indicios” de la muerte del *Lazca*

Heriberto Lazcano, principal líder de *Los Zetas*, es uno de los capos más buscados por los gobiernos de México y Estados Unidos.

La Secretaría de Marina (Semar) tiene indicios de haber abatido a Heriberto Lazcano Lazcano, líder de *Los Zetas*, tras un operativo realizado por elementos navales el pasado domingo en Progreso, Coahuila.

La dependencia federal precisó que durante un recorrido implementado por la Armada de México en esa entidad contra el narcotráfico y la delincuencia organizada, elementos navales se enfrentaron con un grupo delictivo tras responder a una agresión con granadas y armas de fuego, cayendo abatidos dos presuntos delincuentes, entre los que presuntamente se encuentra Heriberto Lazcano Lazcano, *El Lazca*.

Según la Semar, tras el enfrentamiento fueron puestos a disposición de las autoridades del gobierno de Coahuila los cadáveres de los dos presuntos delincuentes abatidos, obteniéndose “fuertes indicios” de que uno de ellos podría ser Heriberto Lazcano Lazcano, por lo que se realizarán diversos análisis para determinar si las pruebas periciales y forenses determinan la plena identidad del delincuente, quien también es conocido como *Z-3* o *El Verdugo*.

La Armada de México precisa que aproximadamente a las 13:30 horas del pasado domingo, en atención a diversas denuncias ciudadanas, se tuvo conocimiento de que personas armadas integrantes del crimen organizado se encontraban en el área de Progreso, Coahuila, por lo que se realizó un patrullaje por esa área para verificar la información.

De acuerdo con el comunicado de la Secretaría de Marina, el personal naval, al circular en vehículos oficiales en esas inmediaciones, fue agredido con granadas y armas de fuego desde un vehículo, resultando herido por proyectil de arma de fuego un elemento de esta institución.

Durante este enfrentamiento, dos presuntos delincuentes fueron abatidos, poniéndose a disposición de autoridades locales los cadáveres y los objetos decomisados.

“Se obtuvo información que una vez que se realizaron las primeras pruebas forenses correspondientes, se alcanzaron indicios que señalan que uno de los cuerpos es de Heriberto Lazcano Lazcano (a) *El Lazca*, líder principal de la organización delictiva de *Los Zetas*. La Secretaría de Marina está en coordinación con las autoridades del estado de Coahuila y estará al tanto de las conclusiones del análisis pericial correspondiente”, precisó la dependencia federal.

En este operativo fueron aseguradas dos armas largas, un tubo lanzagranadas, con 12 granadas útiles, además de un tubo lanzacohetes con dos cohetes, cargadores y cartuchos para arma de fuego diversos.

Análisis periciales

La Procuraduría General de la República llevará a cabo los análisis periciales para determinar si alguno de los dos cadáveres puestos a disposición de la Secretaría de Marina el pasado domingo, corresponde a Heriberto Lazcano Lazcano.

Funcionarios de la dependencia federal indicaron que la procuradora Marisela Morales ordenó a un grupo de especialistas y peritos de la PGR, que se encuentran en Coahuila con motivo de la investigación que se realiza por el asesinato del hijo del ex gobernador Humberto Moreira, que realice las pruebas necesarias para determinar la plena identidad de los cadáveres que cayeron abatidos por elementos de la Marina.

Perfil de *El verdugo*

Heriberto Lazcano nació en Hidalgo en 1974, alcanzó el grado de cabo en el Ejército mexicano, del que pidió su baja en 2008.

Heriberto Lazcano Lazcano, alias *El Lazca* o *El Verdugo*, es considerado por la Procuraduría General de la República en México como el jefe de *Los Zetas*, ex grupo armado del cártel del Golfo.

El Lazca es proclive a la violencia y a la traición, según se destaca en un breve perfil criminal elaborado por la PGR con base en testimonios de personas que lo conocen.

El 5 de junio de 1991, a los 17 años, Heriberto Lazcano se alistó en las filas del Ejército. Su vida dentro de las fuerzas armadas mexicanas duró siete años. A la edad de 24 años abandonó el Ejército para incursionar en el mundo del narcotráfico.

El 27 de marzo de 1998, según registros de la Secretaría de la Defensa Nacional, Lazcano solicitó su baja del Ejército cuando había alcanzado el rango de cabo de infantería.

Lazcano fue reclutado en el cártel del Golfo por otro ex-militar, Arturo Guzmán Decena, *El Z-1*, a quien tanto la PGR como la SSP federal le atribuyen la fundación de *Los Zetas*.

Lazcano fue erróneamente reportado muerto el 5 de septiembre de 2007 durante un enfrentamiento con militares en Tamaulipas. Lazcano era considerado responsable de cientos de asesinatos, y se piensa que ha sido el gatillero de decenas de homicidios de traficantes rivales, y policías.

Se le considera responsable de la muerte del periodista Francisco Ortiz Franco, coeditor del semanario *Zeta*.

Lazcano (*Z-3* y/o *Z-50*) según reportes de la PGR, era tercero en el orden de mando. Antes que él figuraba Arturo Guzmán Decena (*Z-1*) quien fue muerto tras un atentado en el interior de un restaurante en Matamoros en noviembre de 2002, y Rogelio González Pizaña (*Z-2* y/o *El Kelin*) capturado en 2004. El comandante de Lazcano es Miguel Treviño Morales.

Reportes en septiembre de 2008 indican que Heriberto Lazcano alcanzó un pacto de colaboración con los hermanos Beltrán Leyva y con Vicente Carrillo Fuentes, del cártel de Juárez.

Las autoridades de México habían calificado a Lazcano como un asesino violento e incluso se rumora que en una de sus propiedades tiene animales salvajes, como tigres y leones, a los que en algunas ocasiones ha alimentado con sus víctimas, en especial agentes federales.

Lazcano era buscado también por autoridades federales de Estados Unidos por múltiples asesinatos y tráfico de drogas. En Estados Unidos se ofrecían 5 millones de dólares por su captura, y 30 millones de pesos en México.

Los Zetas se integró con ex miembros de corporaciones policiacas y por ex elementos castrenses, para enfrentar a las organizaciones criminales rivales, entre ellas el cártel de Sinaloa.

Heriberto Lazcano Lazcano, *El Lazca*, se encuentra en la lista de los 37 criminales más buscados por el gobierno federal. En el Sexto Informe de Gobierno del presidente Felipe Calderón *El Lazca* ocupa el número 37, por debajo de Óscar Omar Treviño Morales, Z-42, también buscado por las fuerzas federales en el país y por la DEA y el FBI. El informe asegura que hasta agosto de 2012 han sido capturados o abatidos 22 de los 37 criminales más buscados por la PGR. Tras la rendición del Informe de Gobierno, sólo han sido capturados Jorge Eduardo Costilla Sánchez, *El Coss*, e Iván Velázquez Caballero, *El Talibán*. En caso de confirmarse la muerte de *El Lazca* sólo quedan 12 criminales prófugos de ese listado que publicó el gobierno federal.

A la cabeza

Con la caída de Heriberto Lazcano Lazcano *El Lazca*

1 Se aprecia el debilitamiento de *Los Zetas*.

2 El 12 de septiembre de 2012 la Armada captura en una finca de Tampico, Tamaulipas, a Eduardo Costilla Sánchez, *El Coss*, considerado como principal cabeza del cártel del Golfo.

3 La Armada abatió el 5 de noviembre de 2010 a Ezequiel Cárdenas, *Tony Tormenta*, hermano y sucesor de Osiel Cárdenas, quien cayó tras dos tiroteos que duraron ocho horas en Matamoros.

4 Tras la eventual muerte de Lazcano Lazcano, Miguel Ángel Treviño Morales, Z-40, se quedaría con el control de toda la organización criminal de *Los Zetas*.

5 Óscar Omar Treviño Morales, Z-42, se encuentra prófugo, está en la lista de los más buscados por la PGR y el FBI, en Estados Unidos.

6 La Armada detuvo el 26 de septiembre pasado a Iván Velázquez Caballero, *El Talibán*, quien desafió a Miguel Treviño Morales, Z-40, por lo que se inició una pugna para controlar la plaza de SLP.

7 La PF detuvo a Gregorio Saucedo el 29 de abril de 2009 en Matamoros, Tamaulipas, quien tras haber sido policía ministerial, se convirtió en uno de los principales operadores del crimen.

Medio: Excélsior

Fecha: 5 de noviembre de 2012

Autor: Jorge Fernández Menéndez

URL: <https://www.excelsior.com.mx/2012/11/05/nacional/868000>

La muerte de El Lazca, el fin de una era

CIUDAD DE MÉXICO, 5 de noviembre.- Hay cadáveres errantes: el más célebre sin duda es el de Adolf Hitler que se supone fue recuperado por los soviéticos del bunker nazi en Berlín, pero nunca se mostró públicamente. En el mar se supone que está el de Bin Laden. Otro famoso es el de Eva Perón, que estuvo oculto y fue transportado por el mundo durante años, una historia que refleja como nadie el libro Santa Evita del fallecido Tomás Eloy Martínez.

Allí, entre los cadáveres errantes, debe estar el de Nazario Moreno, el fundador de *La Familia Michoacana*, abatido en un enfrentamiento en Apatzingán. Su muerte fue registrada por videos de la Policía Federal, pero su cuerpo fue rescatado por integrantes de esa organización criminal y no fue recuperado. Hoy existen hasta altares para Nazario Moreno, quien se presentaba como un hombre muy religioso, aunque firmaba sus libros como “El más loco”, lo que no le impedía haber encabezado una de las organizaciones criminales más violentas de la historia.

También era muy creyente Heriberto Lazcano, El Lazca... El Verdugo, muerto en la tarde del domingo 7 de octubre en Progreso, Coahuila durante un enfrentamiento con miembros de la Marina.

En Pachuca, Hidalgo, su tierra natal, Lazcano mandó construir iglesias y hasta su propio mausoleo para cuando muriera. Su cuerpo fue robado por un comando armado poco después de que fuera depositado por el Ministerio Público local en la funeraria García en Sabinas, Coahuila.

El hecho generó innumerables especulaciones, pero, aunque sea controvertido, no es tan extraño, entendiendo la lógica de los grupos criminales y lo ocurrido en el enfrentamiento en el que murió Lazcano, que hayan tratado de desaparecer el cuerpo.

Más allá de declaraciones absurdas (la mejor, la del gobernador Francisco Olvera, de Hidalgo, quien aseguró sin sonrojarse que no había seguridad de que *El Lazca* estuviera muerto porque “si se llevaron el cuerpo seguramente es porque estaba vivo y lo estaban atendiendo”...lo que recuerda a una famosa presentadora de televisión que cuando se estrelló el segundo avión contra las Torres Gemelas el 11 de septiembre del 2001, dijo que “seguramente había algún problema grave en la torre de control del aeropuerto porque eran ya dos los aviones que se estrellaban contra el mismo edificio”), lo cierto es que cuando fue abatido, las autoridades federales no tenían información precisa de quiénes eran los delincuentes con los que se habían enfrentado en las afueras de un pequeño estadio de béisbol.

El tiempo de cuatro horas que transcurren entre el enfrentamiento y la confirmación de los datos es el que se tardó en recoger los cuerpos, dar aviso al ministerio público local, transportar los cuerpos de Progreso a Sabinas, tomar las muestras, enviarlas a Plataforma México y obtener respuesta.

Fue entonces cuando se supo que el cuerpo era de Lazcano. Pero su grupo ya lo sabía y se robó los restos para evitar la identificación. ¿Por qué? Porque evidentemente para su organización criminal y para quienes quieran ser sus sucesores, es muy diferente mantener la idea de que *El Lazca* estaba vivo que saber que el líder del grupo fue abatido, sobre todo en el contexto de lucha dentro de los propios *Zetas*, una organización que hay que recordarlo, ha sido particularmente violenta y expedita con sus rivales de dentro y de fuera.

Hay datos y respuestas que deben proporcionarse. Las fotos demuestran que los restos que estaban en la funeraria García son de Lazcano, las similitudes son evidentes. No se tendría por qué dudar de los datos dactiloscópicos proporcionados por Plataforma México: es una prueba documental que puede ser cotejada en muchos ámbitos.

Se supone que existen restos de tejidos que pudieron utilizarse para cotejar el ADN. Se ha argumentado que en la ficha que dio a conocer la Procuraduría de Coahuila respecto a la que existe en la base de datos de la DEA hay una diferencia importante porque la primera dice que *El Lazca* tenía una altura de un metro 60 y la otra de un metro 72.

El hecho es que la ficha de Lazcano de las autoridades mexicanas se basa en datos duros, de cuando fue miembro del Ejército (lo mismo que la foto que hemos conocido desde años atrás) y la de la DEA es un estimado con base en testimonios de terceras personas, porque Lazcano nunca estuvo detenido en la Unión Americana.

No se sabe si alguna vez se recuperará el cadáver de Lazcano. Lo mismo que Nazario Moreno, se trataba de un hombre, pese a su violencia e inhumanidad para tratar a sus adversarios, muy religioso. Seguramente buscarán darle sepultura, pero difícilmente será en su propio refugio, el que se había mandado construir en Pachuca.

El cadáver de Heriberto Lazcano, *El Verdugo*, por lo pronto seguirá errante pero no así la concatenación de hechos que escribirán para siempre un capítulo en la historia del crimen organizado en México, un capítulo que trascenderá más allá de una simple captura o un abatimiento.

CÁRTELES DESMEMBRADOS

La confirmación de la muerte de Heriberto Lazcano no sólo fue una de las más importantes noticias en torno a la batalla que libran las autoridades contra el crimen organizado, sino también ante un desmembramiento de la organización de *Los Zetas*, desmembramiento similar a los que han sufrido en el pasado cercano los Arellano Félix, los Beltrán Leyva, el *Cártel de Juárez*, y sobre todo, su rama operativa, *La Línea*, así como el descabezamiento del *Cártel del Golfo*.

En el camino han quedado desarticulados también grupos menores, desde el de *La Barbie* o *El Grande*, hasta el *Jalisco Nueva Generación*, *Los Valencia*, *La Familia Michoacana* y en buena medida, *Los Caballeros Templarios*.

En los hechos, la única organización que mantiene una estructura de mando perseguida pero relativamente estable en su más alto nivel es el viejo *Cártel del Pacífico*, con Joaquín *El Chapo* Guzmán, Ismael *El Mayo* Zambada y Juan José *El Azul* Esparragoza, (grupo que por cierto, recibió en estos días una baja considerable tras anunciarse la muerte

de Manuel Torres Félix El M-1, quien fuera durante años uno de sus principales lugartenientes, en un enfrentamiento con el Ejército).

En el torbellino de muertes y violencia que vivimos cotidianamente quizás es difícil apreciarlo, pero la desarticulación de casi todos los principales cárteles es una realidad que deja el tema de la violencia y la inseguridad en otro nivel: el de las bandas locales que roban, asaltan, secuestran; en el drama social que implica volver a asimilar a miles de jóvenes sin oportunidades para que no opten por las pandillas sino por el estudio, el trabajo, por sus amigos y familias. Con un componente adicional: la espiral de violencia que vivimos fue potenciada precisamente por *Los Zetas*, un cártel *outsider* por origen y formación, que rompió todas las reglas del juego criminal y antepuso la violencia por encima de cualquier otra consideración. Claro que todos los demás lo siguieron, pero el componente *Zeta* en la violencia siempre ha sido indudable.

La caída de Lazcano debe entenderse en un contexto muy específico: la división de los *Zetas* (revisar *Código Topo* en su edición de Septiembre). La ruptura entre Lazcano y Miguel Ángel Treviño en una organización con una estructura tan vertical como la de *Los Zetas* no podía más que dejar consecuencias terribles para ese grupo. La propia ruptura se dio, hay que recordarlo, por los incesantes golpes que las autoridades le habían propinado a esa organización, lo cual disminuyó su nivel operativo al tener que contar con sicarios y traficantes cada día de menor capacidad, pero también porque incrementó dramáticamente la desconfianza, las delaciones y las traiciones dentro del grupo.

Las caídas tanto de integrantes de *Los Zetas* de primer nivel como de sus ex aliados y ahora enemigos del *Cártel del Golfo* han sido sistemáticas: *Tony Tormenta*, Mario Cárdenas Guillén y *El Coss*, entre los últimos. Los jefes operativos de Coahuila, Tamaulipas, San Luis Potosí y Nuevo León, además de personajes como *El Talibán*, *La Ardilla*, toda la estructura familiar de lavado de dinero de Treviño en Estados Unidos, los ex funcionarios que constituían buena parte de la estructura de protección del cártel, ligados a ellos desde la administración de Tomás Yarrington. La lista parece interminable.

DE COAHUILA A TAMAULIPAS

Si, como se asegura, el asesinato del hijo mayor de Humberto Moreira, José Eduardo, fue ordenado por Miguel Ángel Treviño, *El Z-40*, como revancha por la caída de uno de sus sobrinos y por los golpes que estaba recibiendo en Coahuila, la detención de Salvador Alfonso Martínez Escobedo (o Carlos García), apodado *La Ardilla*, debe hacer temer un estallido de furia del famoso narcotraficante.

Este personaje, *La Ardilla*, era el responsable de ese grupo de los *Zetas* en Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, tres estados que, con mucho, son el principal centro de operación de esa organización criminal. Este hombre (otro gesticulador al momento de ser presentado por las autoridades) se supone que fue el responsable de la masacre de 72 inmigrantes

centroamericanos en San Fernando y de la reciente fuga del penal de Piedras Negras de 132 reclusos.

La propia historia de *La Ardilla*, con su ascenso meteórico en la estructura de la organización, según el recuento realizado por la Marina al presentarlo, demuestra también la debilidad creciente de la misma y el bajo perfil que muestran sus nuevos liderazgos.

Ya no se trata de ascender lentamente con el esfuerzo y la lealtad, como en las viejas organizaciones mafiosas (o los propios cárteles del pasado) sino de destacar con la crueldad y la violencia para ocupar lo más rápidamente posible los numerosos huecos que quedan en la lucha contra las autoridades y, sobre todo, contra sus rivales internos y externos.

Sus propios crímenes tienen ese sello: los migrantes de San Fernando fueron asesinados porque se pensó que eran hombres que podían ir a nutrir a los grupos rivales. La fuga de Piedras Negras se realizó para aprovisionarse de elementos, mismos que, evidentemente, adquieren una formación privilegiada en estas cárceles que gozan, es un decir, de autogobierno, donde los propios reclusos deciden qué harán desde dentro de las mismas.

Un caso es paradigmático al respecto: uno de los fugados estaba condenado por ser un simple halcón, uno de estos colaboradores del crimen organizado que se limitan a dar información sobre movimientos o traslados en la ciudad. Se fugó y fue capturado días después: ya era todo un sicario, llevaba armas de alto poder, equipo de transmisión, municiones. No hay ninguna garantía de que supiera utilizar correctamente ese tipo de armamento y equipo, pero la falta de entrenamiento se suple, en estos grupos, con un uso indiscriminado de la violencia y en ocasiones, como en la fuga de Piedras Negras, la audacia.

Lo cierto es que la estructura de Miguel Ángel Treviño parece ser una de las más castigadas en la lucha contra los diferentes grupos criminales y es esta estructura en la que recaerá el mando de *Los Zetas* tras la muerte de Lazcano y la captura de *El Talibán*; sin embargo, los golpes en contra de lo que queda de *Los Zetas* se repiten y parecen repetirse también las delaciones que permitirán avanzar en otros golpes.

En un lapso de tres meses, los golpes por parte del gobierno federal contra *Los Zetas* se han dado de manera consecutiva y sistemática, incluyendo la caída de su responsable financiero en Coahuila, la de un grupo importante de sicarios (entre los que estaría uno de los sobrinos de Treviño y que habría detonado la decisión de asesinar a José Eduardo Moreira), de varios de los fugados de Piedras Negras, el arresto de *La Ardilla*, precedida por varios de sus colaboradores, el desmantelamiento de la red de comunicaciones en Veracruz y Tamaulipas y principalmente en el desmantelamiento de la red de lavado de dinero que encabezaba el otro hermano de Treviño, José, en Estados Unidos.

Todos estos golpes han puesto en un serio aprieto a toda la estructura operativa en estados claves para esa parte de *Los Zetas*. Habrá que ver qué repercusiones tiene lo que está sucediendo en tres estados claves: Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, donde se define no sólo el futuro de *Los Zetas* y de sus rivales, sino también la percepción de seguridad que tiene la ciudadanía en ellos y en el resto del país.

Lo que sucede en Coahuila es particularmente grave porque se demuestra el grado de penetración que ha obtenido el crimen organizado en las fuerzas de seguridad sobre todo municipales, lo que no es, desgraciadamente, nada inédito, pero habrá que recordar que los éxitos, aunque sean parciales, que se han podido dar en otras plazas, siempre han estado precedidos de fuertes estallidos de violencia.

Debe servir, también, para confirmar diagnósticos y opciones, porque recientemente, desde distintos ámbitos se volvió a aceptar que se requieren medidas que ya estaban puestas en la mesa desde tiempo atrás y que por consideraciones políticas no se operaron, como el mando único en las policías y la creación de fuerzas de élite que atiendan los delitos de alto impacto como el secuestro y la extorsión.

¿RESPIRO O CONDENA?

Antes de que se diera a conocer la muerte de Heriberto Lazcano, el grupo de Treviño, *El Z-40*, se estaba desgajando peligrosamente. El cerco en torno a este narcotraficante se ha estado cerrando en forma notable poniendo en duda su sobrevivencia. Con la muerte del principal rival de Treviño, el *Cártel de los Zetas*, como ya ha ocurrido con otros, se convertirá en una amalgama de grupos mucho más pequeños, dedicados básicamente a la delincuencia común: el secuestro, la extorsión, el robo, el narcomenudeo, pero lejos de la estructura temible que tuvieron *Los Zetas* durante años.

Por supuesto que habrá muchos que querrán quedarse con el mando, pero la experiencia muestra que ello resulta casi imposible en este tipo de organizaciones sin que se libere una batalla entre los aspirantes y sin una balcanización del poder. Lo más probable es que de las decisiones que tome Treviño (pactar una tregua con los restos del *Cártel del Golfo* o incrementar la violencia golpeando blancos de mayor trascendencia política) dependerá el futuro incierto de una de las franquicias delincuenciales más poderosas y temibles que hayan existido en la historia del crimen organizado.

Por su parte, los éxitos en la lucha contra los grandes cárteles del narcotráfico obligarán a las autoridades a reforzar la consolidación de las fuerzas de seguridad locales y los programas sociales específicos para los niños y jóvenes en las zonas de alta incidencia del crimen. Para combatir las pandillas se necesitan cuerpos policiales locales confiables. Al respecto, lo que nos sobran son diagnósticos, lo que nos falta es la decisión política en el Congreso para sacar adelante esas iniciativas y de muchos gobiernos locales para concretar esas propuestas en hechos. La muerte de Lazcano es, indirectamente, una oportunidad para

reconsiderar las cosas y comenzar a asumir, en todos los ámbitos de la clase política, las responsabilidades que pertenecer a ella implican.